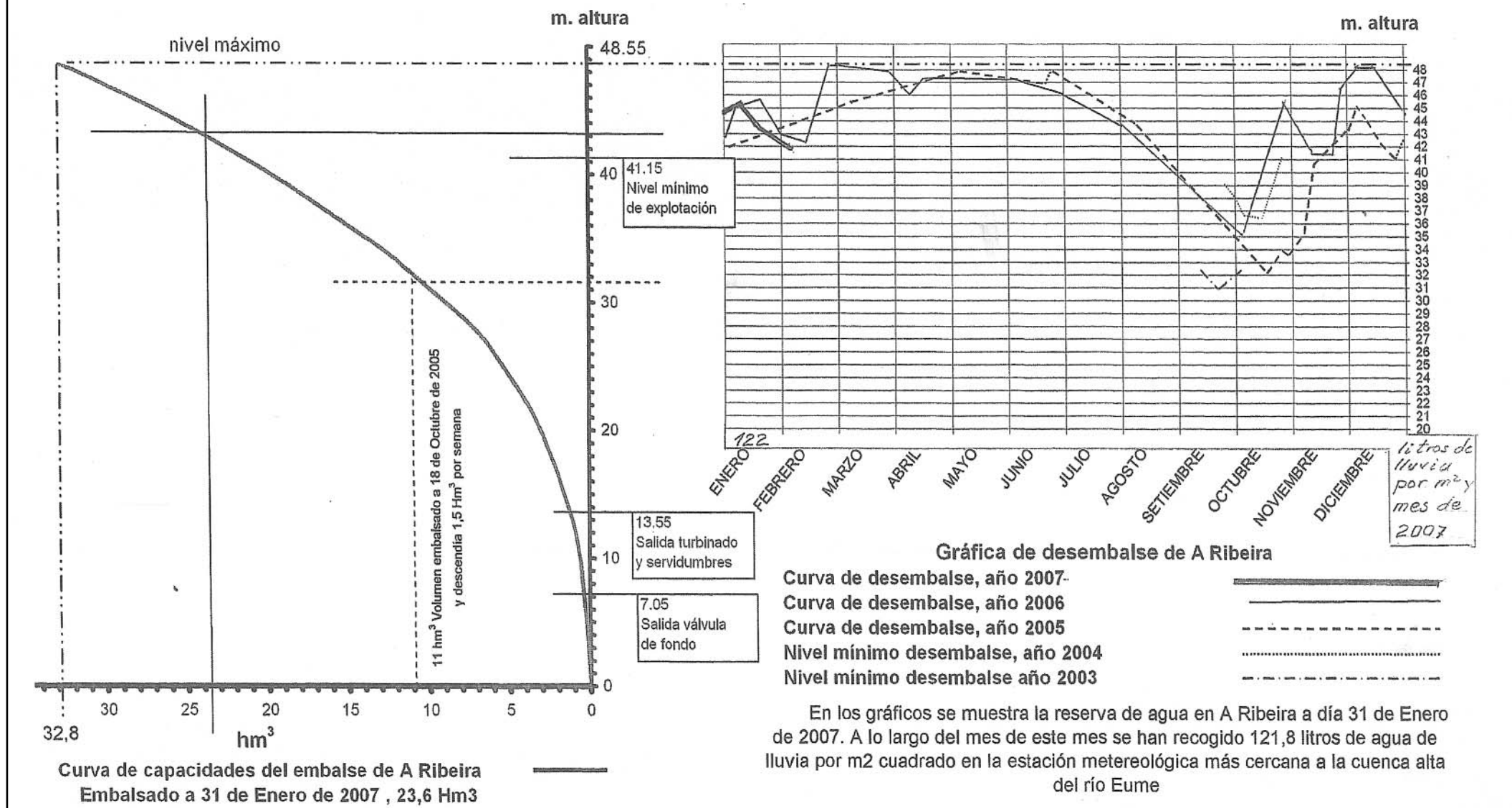


AGUA = EMPLEO = FUTURO parte XXIV



Un pilar de mi vida por Aquilino Meizoso

En poco menos de un año el agua comenzara a inundar lo que hoy aún es la mina y que hasta los años sesenta fue la práctica totalidad de la parroquia de San Juan del Seijo y parte de la de Vilavella. El primer recuerdo que yo tengo de lo que fue ese amplio espacio se remonta a los años cincuenta cuando, de muy pequeño, caminaba a orillas del río Almigonde con mi padre hacia el núcleo rural del mismo nombre en el que nació mi madre, un lugar precioso y fértil donde mi familia plantaba patatas y trigo. Recuerdo como los abedules y los carballos tapaban prácticamente el río y como ambos, mi padre y yo, íbamos saltando los balados por los pasos de los pescadores y también de cuando en cuando el grito repentino de alguna mujer llamando a las gallinas "Chu, Chu, Chu, Chu.....Churra" gallinas a las que, ante mi asombro infantil de entonces, veía salir a gran velocidad de todos los rincones dirigiéndose hacia la ventana desde la que eran llamadas.



la historia vital contada por mi padre. Los "Meizosos de Laurentin" fueron en términos generales como mi abuela (originaria de Piedrafita) sensibles, pulcros, moralistas, más bien tímidos y con ojos, pelo y piel claros. De mi abuela recuerdo su manera delicada y femenina de comportarse y de hablar muy propia de las mujeres en Piedrafita bellas y buenas cocineras, sus zapatillas negras impecables y su imagen sonriente tras el cristal tocando con su bastón la ventana de mi casa en el Poblado de As Veigas en día feriado. De mi abuelo, un meizoso como todos de las Congostras, recuerdo el olor de su tabaco de liar y el calor de sus rodillas y sus grandes manos mientras yo "argallaba" con el fuego de la lareira.

Escuche hablar en aquellos cortos viajes a mi padre con todos cuantos encontraba trabajando en el campo, casi siempre de temas banales, casi ridículos, y especialmente del tiempo, en ocasiones sin parar de caminar, lo que me hizo comprender ya desde muy pequeño cuales eran algunos de los rituales de nuestro comportamiento social. "Senon lles falo, enfádanse".

lugar fértil con frutales de todo tipo, colmenas, aves de corral y abundancia de cereales, un lugar en el que, orgullosa cuenta mi madre, nunca se paso hambre y siempre hubo pan y leche en la mesa y carne de cerdo y también de vaca colgadas en la lareira. Los "carballos del Almigonde" con ganado bravo en el monte Fergoselo eran, como ella, orgullosos, robustos, tercos, peleones, morenos de piel y pelo y muy resolutivos. De mi abuelo materno (padre natural de mi madre) y originario de Carracedo un lugar muy próximo al Tesouro, recuerdo únicamente su imagen a caballo en el Riego del Molino, con boina, traje gris y con grandes estribos de cuero y madera.

Era el Almigonde, la casa de mi abuela y de mi madre, al contrario que Laurentin la de mi padre, un

Laurentin, por el contrario, fue siempre un lugar pobre, para comer allí hubo que trabajar de criados o a jornal en otros lugares y el hambre ocupó siempre una pequeña parte de

la observación de los ojos desencajados, bajo un flequillo siempre sucio, de los cerdos esperando su "caldo", y aquellos ansiosos, enloquecidos y ruidosos buceos suyos en el agua caliente a la búsqueda de mondas de patatas y restos sólidos de la comida. De las noches en Laurentin recuerdo la penumbra de los candiles, el escandaloso colchón de hojas secas de maíz, el hueco en el sobrado por el que hacíamos nuestras necesidades sobre la cuadra y la algarabía de los gallos al amanecer.

Laurentin, tras más de siete kilómetros de camino, con la boina cubierta de nieve y los ojos de lágrimas anunciándonos a todos que la abuela había muerto.

Pienso al recordar todo aquello lo que siempre escuche en casa cuando hablábamos de nuestra familia y las características físicas, psicológicas y morales de nuestros antepasados "É verdade que un pode ser millor ou pior; pero vir de bon tronco iso sempre foi bo"

Sin duda una imagen dramática e inolvidable de mi infancia fue la de la llegada una noche de mi padre desde

Son mis orígenes, un pilar de mi vida.



AMIGOS de As Pontes

Historia de un sentimiento (Capítulo XL)

1994. A la búsqueda del acuerdo político.

El año 1994 fue un año de diálogo político a la búsqueda de lo mejor para As Pontes.

Estas fueron algunas de las notas sobre el intento.

27 de noviembre 1994

La reunión del día diecisiete de octubre con Cochon y Almuiña profundizó en la búsqueda de un acuerdo que posibilite el apoyo de Amigos de As Pontes al Partido Popular a través de un convenio de inversión industrial y empleo con Endesa que favorezca a la localidad y a la comarca. Lo sorprendente es la escasa idea de los problemas fundamentales que nuestros gobernantes tienen al menos en cuanto a Endesa y As Pontes.

La reunión del catorce de noviembre, coincidiendo con la entrega de premios a Protección

Civil por parte de la Xunta de Galicia, en el restaurante Sexto de Santiago entre Romay, Cochon y Almuiña puso de manifiesto que esta gente parece estar más preocupada por el resultado político en las municipales que por el futuro económico de la comarca o de As Pontes, tema del que casi no quisieron ni hablar.

La comida del día veinticuatro con Romay y el nuevo Conselleiro de Industria, Cruceiro, en A Cabana fue más interesante y, al margen de los comentarios y las críticas de ambos sobre Juan Fernández, al menos convinimos en que el próximo día veintinueve tendríamos una reunión con el Director General de Industria y un representante de Endesa en la propia Consellería para explorar posibilidades sobre el asunto de un posible acuerdo de inversión de Endesa en la comarca.